

Citas de palabras de san Josemaría en

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007; versión española realizada por José Ramón Pérez Arangüena. Título original: *Nei dintorni di Gerico. Ricordi degli anni con san Josemaría & con Giovanni Paolo II*. Milano, Ares 2005.

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 17:

Fuente: Recuerdos del autor

[Refiriéndose al pasaje del ciego Bartimeo:]

**Meditando hace tantos años este pasaje del Evangelio e intuyendo que Jesús esperaba algo de mí, aunque no sabía qué, repetía incesantemente como el pobre ciego de Jericó: *Domine, ut videam!*, ¡Señor, que yo vea lo que Tú quieres de mí!**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 20:

Fuente: Recuerdos del autor

**Siempre que he querido decir algo importante a mis hijos lo he hecho junto al Sagrario, pero hoy no puedo esperar. Tanta es la urgencia que tengo. Estos días estoy ofreciendo hasta la respiración por el nuevo Papa. Al Papa que venga ya lo estamos queriendo mucho, sin saber quién será. (...) Hijos míos, a quienes vengan a la Obra después de mi muerte quiero que les digáis cuanto amaba el Padre al Papa. Decídselo, hijos míos, porque es verdad.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 27:

Fuente: Recuerdos del autor

[En una carta del 2-VII-1962 a los miembros de la Obra, cinco días después de una audiencia con el Papa:]

**Recordaréis que, cuando el Santo Padre anunció el Concilio Ecuménico, os escribí a todos vosotros, hijas e hijos míos, para indicaros las oraciones y las mortificaciones de nuestro plan de vida que debían ser ofrecidas al Señor por el Concilio Ecuménico. Sin embargo, después de esta Audiencia, es mi deseo que a las oraciones ya prescritas añadáis aún más penitencias voluntarias (la penitencia es virtud y práctica muy propia de nuestra vocación); y que ofrezcáis también por esa intención muchas de vuestro trabajo cotidiano, en cualquier lugar en que se realice: en las universidades, en las fábricas o en los campos, en las oficinas públicas o en las profesiones liberales, en la administración doméstica de nuestras casas o en el seno de las familias: haced todo esto en unión con Dios, por el feliz éxito de esta gran iniciativa que es el Concilio Ecuménico Vaticano II. Sé que ésta es la gran intención de nuestro Santo Padre, y deseo que también nosotros, en nuestra pequeñez, podamos aportar nuestra contribución, mediante la oración, la penitencia y el trabajo santificado y santificante; y os recuerdo una vez más, aunque no sería necesario, que estas son las grandes armas, los únicos medios de los que dispone el Opus Dei.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 30:

Fuente: Recuerdos del autor

[San Josemaría pensó en mí y me preguntó, con gran delicadeza, si estaría] **dispuesto a trabajar en la Curia romana.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 32:

Fuente: Recuerdos del autor

[En una carta escrita a los miembros de la Obra después de su audiencia del 27 de junio de 1962 con el Papa Roncalli:]

**No voy a enumeraros los temas que el Santo Padre, en su paterna benevolencia, se ha dignado tratar conmigo, también porque tengo el deber de respetar la reserva a la que están sometidos: con todo, os diré que todos los detalles de este encuentro del hijo con el Padre han quedado impresos en mi mente y en mi corazón. Os diré aún más: así como el Apóstol Juan conservó un recuerdo nítido y vivo, fruto de un gran amor, de todos los particulares de sus encuentros con el Maestro (y este recuerdo llega a precisar hasta la hora de la llamada divina: hora erat quasi decima); igualmente yo, en mi modestia, vuelvo con el recuerdo de esta Audiencia y conservo cada mínimo detalle de ella: no sólo el día y la hora, sino también la mirada atenta y llena de paterna benevolencia, el gesto suave de la mano, el calos afectuoso de su voz, la grave y serena alegría reflejada en su rostro...Querría de verdad, queridísimos hijos, que todos vosotros estuviéseis felices e inmensamente agradecidos al Papa Juan XXIII por su bondad y benevolencia.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 50:

Fuente: Recuerdos del autor

[El Concilio era decisivo para la Iglesia. Y por tanto, para] **esa partecica de la Iglesia que es el Opus Dei.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 50:

Fuente: Recuerdos del autor

**Nadie duda, hijos míos, porque es una evidente realidad, cuántos problemas pastorales pone el mundo moderno. La vertiginosa transformación de la sociedad actual (...) plantea multitud de cuestiones, que no sólo requieren una adecuada respuesta cristiana, sino que ocasionan, en el seno de la vida cristiana, como la conciencia y la urgencia de habilitar medios pastorales, actitudes y lenguaje que permitan a la acción evangélica penetrar en este mundo de hoy.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 59:

Fuente: Recuerdos del autor

[San Josemaría no quería ningún tipo de protagonismo, fiel a su lema:]

**Ocultarme y desaparecer, que sólo Jesús se luzca.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 59:

Fuente: Recuerdos del autor

[Muchas veces le oí comentarnos:]

**Debo dedicarme sobre todo a vosotros. Hacer lo contrario sería un desorden, que desagradaría a Dios.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 60:

Fuente: Recuerdos del autor

[En el verano de 1960 corría la voz de que iban a hacerle cardenal. Mostrándole un *herpes zoster* le comentó:]

**Mira, hijo mío: ésta es la púrpura que el Señor quiere para mí.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 61:

Fuente: Recuerdos del autor

[Tras la muerte de Juan XXIII:]

**Rezad y ofreced mortificaciones por el futuro Papa, para que salga elegido el que más convenga a la Iglesia.**

[Al Papa que iba a venir ya lo quería, fuera quien fuera, y rezaba por él de un modo especial, porque –dijo–:] **Tendrá que sufrir mucho.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 69:

Fuente: Recuerdos del autor

[Más de una vez le oí comentar a don Álvaro del Portillo una sabrosa consideración del Padre:]

**Dios escribe derecho con renglones torcidos.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 71:

Fuente: Recuerdos del autor

[Con frecuencia recorcaba la escena evangélica del ciego de Jericó, que tantas veces había menditado personalmente y la necesidad de implorar con fe la luz divina:] **Domine, ut videam! - ¡Señor, que yo vea!**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 75:

Fuente: Carta a D. Florencio Sánchez-Bella, fechada en Roma el 2-II-1964; tras una audiencia privada con Pablo VI, el 24-I-1964:]

**Querido Florencio que Jesús me guarde a esos hijos.**

**Solo unas palabricas, hoy.**

**La audiencia con el Santo Padre, bellísima. Estuve más de tres cuartos de hora, y hablé de todo lo que era necesario hablar.**

**Muy cariñoso, escuchó afectuosísimo, me abrazó y quiso que nos hicieran dos fotografías: una él y yo, y otra con Álvaro, que entró al final. Cuando vio a Álvaro comentó que hace tantos años que lo conoce, y añadió: *sono diventato vecchio*.**

**Y vuestro hermano le contestó rápidamente, haciéndole sonreír: *Santità, è diventato Pietro...***

[En la misma carta, aludiendo a la *contradicción de los buenos*:]

**Me ponen verde. No me importa proprio niente: sólo las ofensas que hacen a Dios.**

**En cambio, Manolo Caballero me ha puesto también verde; con una cara y unas manos de verde, verde limón, en un gran retrato que me ha hecho. Como cree que ha hecho un capolavoro es mejor que quede así. ¿Verde, por todos los sitios?**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 76:

Fuente: Recuerdos del autor, meditación, 11-X-1964

[Tras una audiencia de san Josemaría con Pablo VI, el 10-X-1964:]

**Esta mañana, desde que me desperté, me puse a considerar que nos falta mucho camino por recorrer. Y me repetía –no con desconfianza, con muchísima confianza- aquel viejo refrán: hasta el fin nadie es dichoso. Pero, hijos míos, yo no podía ni soñar lo que vi y lo que oí ayer: cosas algunas que, por ser personales, me daban vergüenza; injustas, porque eran de cariño.**

(...) Y cuando al final quiso que nos hicieran una fotografía, y dijo: Aquí, junto a la Virgen, me pareció que era una señal más de la protección de nuestra Madre, que nos ha hecho dar este nuevo paso moral formidable, que ha hecho nacer ese cariño, esa estima, esa confianza, esa bendición del Santo Padre por lo que hay y por lo que ve que habrá.

Yo, junto a la figura blanca del Papa, he visto la figura más blanca de nuestra Madre del Cielo. Y os quiero decir que, si es parte principal de nuestro espíritu esta manera de tratar confiadamente a la Madre nuestra, de modo continuo, ahora tenemos un motivo más”

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, pp. 76-77:

Fuente: Carta a D. Florencio Sánchez- Bella, 24 de octubre de 1964

**Otra vez nos cambian la liturgia de la Santa Misa: a mis casi sesenta y tres años, me afano, con la ayuda de Javi [Echevarría], por obedecer a la Madre Iglesia hasta en lo más pequeño, aunque no puedo negar que me duelen ciertos cambios innecesarios. Pero obedeceré siempre con alegría.**

Además, después de la última audiencia, viendo –palpando– el cariño del Santo Padre por la Obra y por este pecador, oyendo sus alabanzas –que aún me sonrojan– y su incoraggiamento ante el trabajo de testimonianza propio de nuestro espíritu in tutte le umane attività, se acrecienta la alegría en ese servicio de Dios, y da un gozo especial procurar ser Opus Dei, haciendo el Opus Dei.

¡Qué bien pagado me he sentido de tanta cosa ofrecida in laetitia al Señor en estos treinta y siete años! El amor a la Santa Iglesia y al Papa, que es connatural –y sobrenaturalísimo– en nuestra familia, nos hará siempre instrumentos eficaces para convivir con todos, para comprender y disculpar, para decir de modo positivo y sin herir –pero claramente– la verdad que arrastre a las almas a una fraternidad cristiana, aunque algunos estén lejos de la Fe y otros –se ven, por desgracia– más aún de la Caridad.

Rezad por este Padre vuestro que tanto os quiere in Domino, pero siempre como una madre.

**Que la Ssma. Virgen os colme de bendiciones. Os bendice también y os abraza**  
**Mariano**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 81:

Fuente: Recuerdos del autor

[La víspera de la visita del Papa Pablo VI al Centro Ellis en Roma, indicó al autor y a otras personas:]

**Tenemos que hacerle pasar un rato muy feliz, porque debe de sufrir mucho. Hemos de demostrarle que le queremos, que no está solo, que le amamos con toda nuestra alma.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 82:

Fuente: Recuerdos del autor

[Palabras dirigidas a Pablo VI en su visita al Centro Ellis de Roma]

**El Opus Dei ha recibido con particular agradecimiento ese gustoso encargo de formar profesional, humana y cristianamente a la juventud trabajadora: no sólo porque -como acostumbro a repetir- el Opus Dei quiere servir a la Iglesia como la Iglesia quiere ser servida, sino también porque la tarea que se le confía corresponde perfectamente a las características espirituales y apostólicas de nuestra Obra. Porque el Opus Dei, tanto en la formación de sus miembros como en la práctica de sus apostolados, tiene como fundamento la santificación del trabajo profesional de cada uno.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 83:

Fuente: Recuerdos del autor

**El Opus Dei está para servir a la Iglesia.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 83:

Fuente: Recuerdos del autor

[Se apoyaba en la prudencia y el consejo de don Álvaro. Se conservan documentos de este período conciliar (año 1962) con anotaciones de este tipo:] **que lo vea D. Álvaro, preguntad a D. Álvaro.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 97:

Fuente: Recuerdos del autor

[Palabras a Mons. Carlo Colombo, teólogo de Pablo VI:]

**Monseñor, todo eso que usted dice es magnífico. Sin embargo, no tiene nada que ver con el Opus Dei, que es una realidad espiritual muy distinta. Yo tengo grandísimo respeto a los religiosos y a los institutos seculares, que buscan el estado de perfección en medio de las realidades temporales. Ahora bien, los hombres y las mujeres del Opus Dei no buscan el estado de perfección, sino la perfección de cada uno en su propio estado, que no es lo mismo.**

[Y le explicó ampliamente que:] **los laicos del Opus Dei -hombres y mujeres, solteros y casados, intelectuales y obreros- se esfuerzan por santificarse donde Dios les llama, en y a través de su propia profesión u oficio. Sin secretos de ningún tipo, que no necesitan. Y que tampoco tienen que penetrar en el mundo, porque no han salido de él: están ya en el mundo, donde se mueven, sin ser mundanos, con la misma naturalidad y empeño ascético y evangelizador de los primeros cristianos.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 98:

Fuente: Recuerdos del autor

[Palabras a Mons. Carlo Colombo, teólogo de Pablo VI. El Padre habló del demonio mudo:] **ese demonio que induce a las almas a no ser plenamente sinceras, con Dios y con ellas mismas, en la vida y en la dirección espiritual; y que lleva a algunos pastores de la Iglesia a callar, cuando tienen la responsabilidad de señalar lo verdadero y lo falso, a fin de evitar que el lobo destroce sus ovejas.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, pp. 100-101:

Fuente: Recuerdos del autor, notas tomadas en una reunión del 15-XII-1973

[A los miembros del Consejo General del Opus Dei y a todo lo que teníamos la obligación de velar por el *pusillus grex*; ese pequeño rebaño dentro de la Iglesia. Recordó algo de genuino sabor evangélico: Nadie podía dormirse dejando que el lobo atacase al rebaño. Y si se acercaba, ¿qué hacer?]

**Después de invocar a la Madre del Cielo, que es Madre nuestra, Regina Operis Dei, y, para mí, Auxilium Christianorum, Refugium peccatorum –¿cómo consuela rezar la letanía, aunque a veces sea corriendo!–, hemos de pedirle que sepamos llevar el *pusillus grex*, ¡que no tengamos miedo a hablarles del lobo!**

(...)

**Quizá yo he tenido una comodidad especial: no he querido hablar del lobo *pro bono pacis*. Y quizá he dejado a muchas almas inermes, he dejado a muchas criaturas sin una disposición, por lo menos, de huir, de acercarse al perro o al pastor que tiene el cayado. Y un pecado de omisión es, no ya el dormir, sino la falta de esfuerzo para dar el grito de alarma, o no tirar el cayado o una piedra. Puede ser prudente no tirarlo a la cabeza del lobo agresor, ¡pero que la bestia se dé cuenta de que el pastor está vigilando y huya.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, pp. 102-103:

Fuente: Recuerdos del autor

[El Padre explica al Cardenal Döpfner la vocación divina al Opus Dei. Le comentó que] **es una llamada a vivir con plenitud la vocación cristiana en medio del mundo, según un espíritu determinado que subraya el valor santificador y apostólico del trabajo profesional ordinario. Porque, aunque todos estemos llamados por Dios a la santidad, hay vocaciones específicas: al episcopado, al sacerdocio, a la vida religiosa o consagrada, a la plenitud de vida cristiana en las circunstancias normales y corrientes de la existencia humana.**

**La llamada al Opus Dei no es, por tanto, una vocación añadida a la vocación cristiana, sino un modo de ser cristiano, un modo de entender y de vivir la vocación cristiana en el mundo: los fieles del Opus Dei, laicos y sacerdotes seculares, procuran cumplir con plenitud de dedicación y espíritu contemplativo los deberes de su respectiva condición canónica y civil. Y, para ello, ponen particular empeño en convertir su trabajo diario, sea una profesión u oficio laical o bien el ministerio sacerdotal, en ocasión de encuentro y trato con Cristo y en instrumento de apostolado, de evangelización.**

[Döpfner escuchó visiblemente interesado, y no dejó de formular preguntas que todavía hoy plantean muchas personas:

- Entonces, ¿qué diferencia hay entre la vocación cristiana y la llamada al Opus Dei?]

[El Padre explicó que] **la vocación cristiana, ¡bien entendida!, afecta a la totalidad de la vida. No existe faceta alguna de la existencia humana que no esté incluida en la llamada universal a la santidad. Todo acto está a favor o en contra suya, porque la santidad cristiana, que es el encuentro personal con Cristo y su mensaje de salvación, lo abarca todo. En ese sentido, la llamada al Opus Dei es idéntica a la vocación cristiana, porque lleva a santificar todas las dimensiones de la propia existencia; pero eso sí, conforme al espíritu propio del Opus Dei, eminentemente contemplativo y secular, y con la ayuda de los medios ascéticos y formativos previstos en su derecho particular.**

[La conversación, proseguida en la sobremesa, se centró luego] **en el apostolado de los laicos y, más concretamente, en el que los fieles laicos del Opus Dei llevan a cabo en los diferentes ambientes de la sociedad: universitario, científico y cultural, familiar y educativo de la juventud, mundo obrero y campesino, medios de comunicación social, etc.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 105:

Fuente: Recuerdos del autor

[Ante los augurios pesimistas de aquellos años:]

**¡Vais a ver, vosotros que sois jóvenes, cómo el Espíritu Santo hará que las aguas vuelvan a su cauce!**

[Y añadía]

**Cuando sea necesario abrir verdaderos nuevos cauces, será también el Espíritu Santo quien los abra.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 106:

Fuente: Recuerdos del autor

**Hijos míos, nosotros no somos de hecho un instituto secular. Pero, mientras lo seamos de derecho, en espera de la solución jurídica definitiva, no tenemos más remedio que defendernos de cualquier posible asimilación a los religiosos.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 111:

Fuente: Recuerdos del autor

[Cuando se debatía la *Lumen Gentium*, estuvieron en Villa Tevere junto con François Marty (arzobispo de Reims) y Onclin; los obispos de Lieja, Angers y Saint Claude: Guillaume van Zuylen, Henri Mazerat y Claude-Constant M. Flusin. En la conversación se habló durante largo rato de la misión apostólica de los laicos en el mundo. Marty dijo:

- Porque a los laicos les corresponde cristianizar las estructuras del orden temporal, del mundo: así transformarán...

El Padre, con su viveza habitual, le interrumpió sonriendo:]

**Si tienen alma contemplativa, Excelencia. Porque si no, no cristianizarán nada. Peor aún, serán ellos los que se dejarán transformar; y, en lugar de cristianizar el mundo, se mundanizarán los cristianos.**

[En otro momento de la conversación, no recuerdo quién subrayó la necesidad de que los seculares ordenen las realidades temporales según el querer divino:

-Los laicos han de sanear las estructuras sociales y cambiar las costumbres que incitan al pecado. Si obran así, impregnarán de valores morales la cultura y las realizaciones humanas: ordenarán cristianamente las realidades temporales.

El Padre replicó inmediatamente:]

**Sí, pero primero han de estar ellos bien ordenados por dentro, siendo hombres y mujeres de profunda vida interior, almas de oración y de sacrificio. Si no, en lugar de ordenar esas realidades familiares y sociales, les contagiarán su propio desorden personal.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 114:

Fuente: Recuerdos del autor

[Dsobre Mons. Willy Onclin:]

**Ese buen sacerdote ama a la Iglesia y tiene corazón.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 115:

Fuente: Recuerdos del autor

[A Willy Onclin, a quien un día vio preocupado, le invitó a oír la canción *Aprite la finestra*]

**Es una canción italiana que a mí me gusta mucho.**

[Al llegar los últimos compases el Padre comenzó a hablarle a Onclin de “la primavera de la muerte” y de “la fiesta del Amor que nos espera en la vida eterna”. Eran casi las mismas palabras que le escuché al fundador del Opus Dei cuando le conocí en Madrid, en 1950, tras la muerte repentina de un hijo suyo.

El Padre explicó que la esperanza del Cielo ayuda al cristiano a afrontar con fortaleza y alegría tantas dificultades de aquí abajo, tantas incomprendiones y tantas penas. Y añadió que lo único que importaba era trabajar en servicio de la Iglesia con rectitud, con sentido sobrenatural ¡y con alegría!]

**La alegría, esta alegría, es parte de la vocación que yo he recibido de Dios. Mi alegría está en la Cruz, mi paz está en la Cruz, mi gozo está en la Cruz. Me gustaría morir cantando u oyendo esta canción.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 118:

Fuente: Recuerdos del autor

[Al teólogo Gustave Thils le dio que pensar una frase del Padre:]

**Todos los caminos de los hombres tienen el aroma del paso de Dios.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 118:

Fuente: Recuerdos del autor

[El mundo es bueno porque] **ha salido de las manos de Dios.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, pp. 123-124:

Fuente: Recuerdos del autor

[El 5 de agosto de 1955, refiriéndose a ese delicado momento histórico, nos comentó que amaba a sus hermanos en el sacerdocio:] **hasta el punto de que iba a dejaros a vosotros por atenderles a ellos... Creo que más cariño no se puede mostrar.**

[Describiendo la situación en que vivían muchos decía:] **¡Están tan solos!**

[Y que también en la vejez y en caso de enfermedad contarían con una honesta sustentación. Decía:] **Partiremos el pan con ellos.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 124:

Fuente: Recuerdos del autor

**Salvar el alma de un sacerdote es salvar a miles de almas.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 131:

Fuente: Recuerdos del autor

[Viendo la expansión de la Obra:]

**El Señor me deja contemplar lo que quizá no permite ver a otros.**

[Y agregó:]

**Pero, hijos míos, me duele la Iglesia.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 132:

Fuente: Recuerdos del autor; nota del 2-VIII-1966

**Me doy perfecta cuenta de que no consigo nada poniéndome triste, pero no lo puedo remediar: ¡me da pena la Iglesia, me dan penas las almas! Muchas veces acabo el día agotado por el esfuerzo de rezar continuamente, siempre pidiendo, siempre pidiendo, con la confianza de que el Señor tiene que escucharme. Y, entonces, el peso de ese cansancio procuro convertirlo en oración y ofrezco a Dios mis miserias, mis buenos deseos y el buen afán de hacer muchas cosas, que quisiera acabar y no llego, mientras le digo con un abandono total: ¡Señor, por tu Iglesia..., por mis hijas y mis hijos..., por mí...! Mira que es tu Iglesia, que somos tus hijos. Que son tuyas las almas.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 132:

Fuente: Recuerdos del autor

**Serenos, contentos. Total, nuestra fortaleza es prestada. Es prestada nuestra fortaleza en este servicio que hacemos a la Iglesia, siguiendo nuestra vocación. Pero tengo el convencimiento más hondo de que parecerá que se desarreglan las cosas, como otras veces, para arreglarse.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 133:

Fuente: Recuerdos del autor

[Durante la *crisis postconciliar* padecía un dolor inenarrable por la situación de la Iglesia]

**Hijos míos, estoy como en Getsemaní.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 133:

Fuente: Recuerdos del autor

[Nos previno para no caer en el simplismo del eslogan entonces tan en boga: *la Iglesia preconiliar – la Iglesia postconciliar*:]

**La Iglesia está en *postconcilio*... desde el primer concilio de Jerusalén.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 133:

Fuente: san Josemaría, *Carta 19-III-1967*, n. 117.

**Poco a poco se ha ido creando un ambiente de opinión por el que cualquier defensa de la fe, cualquier advertencia frente a doctrinas malas o peligrosas, cualquier medida doctrinal o disciplinar o pastoral que en este campo se quiera tomar, es presentada inmediatamente -con la complicidad de todas las fuerzas externas e internas que se oponen a la Iglesia, siendo encubridores unos de otros- como un impedimento a la legítima libertad, como una actitud contraria al progreso científico, como una grave lesión a la dignidad de la persona, como un gesto oscurantista, reaccionario y desprovisto de caridad.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 146:

Fuente: Recuerdos del autor

[Probablemente en 1969 cuando hasta en Roma daban conferencias filomarxistas sacerdotes como don Giulio Girardi, tomé algunas ideas de lo que un día nos dijo el Padre en la sede del Consejo General:]

**Algunos eclesiásticos abandonan el deber de enseñar, que es un mandato divino, apelando a falsas razones de libertad de conciencia; y, en cambio, hacen proselitismo político de ideologías terrenas. No cumplen su deber de pastores, que es defender y propagar la fe de Cristo; y se convierten en activistas políticos. Han perdido el norte.**

[Y prosiguió, dirigiéndose al Señor:]

**No es tu Cruz su norte, Señor. La Iglesia es una barca para atravesar este mar del mundo; la vida es un tránsito. Y ellos parece que quieren poner la meta aquí, quieren sólo un fin temporal. Y, además de no lograrlo, porque la gente se va de la Iglesia, pierden el fin espiritual.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 147:

Fuente: Recuerdos del autor; notas de una tertulia del 23 de diciembre de 1973

[Alguien, le habló en diciembre de 1973 de que en algunos aeropuertos se estaban intensificando los registros. Y comentó el Padre:]

**Pues no te digo el registro que nos van a hacer en el Cielo a los del Opus Dei, y especialmente a los sacerdotes. Hay que ser piadosos, íntegramente piadosos. Obedientes, íntegramente obedientes. Fieles, íntegramente fieles. Decílo a vuestros hermanos, porque está todo doblegándose, todo reblandeciéndose: parece cera, parece que todo se derrite en la vida de la Iglesia. Y precisamente porque la Iglesia está así, tenemos el deber de ser fuertes. Pero no confundáis la fortaleza con la falta de caridad.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, pp. 148-150:

Fuente: Recuerdos del autor

[Küng no distinguía entre el elemento humano y el elemento divino de la Iglesia, entre las faltas y errores de los hombres y la santidad del Cuerpo místico de Cristo, algo que el Padre nos había recordado en numerosas ocasiones. No debíamos confundir las deficiencias y pecados de los hombres, entre los que también ha habido innumerables santos, con la comunidad de fe y amor fundada por Cristo:]

**Si admitiésemos sólo esa parte humana de la Iglesia, no la entenderíamos nunca, porque no habríamos llegado a la puerta del misterio.**

[No debíamos escandalizarnos nunca, advertía:]

**Ni de nuestras flaquezas ni de las ajenas. Porque la Iglesia es santa, ¡a pesar de nosotros, pecadores capaces de las mayores traiciones, como San Pedro!**

[Algunas veces, rezando el Credo en la basílica de San Pedro, decía:]

**Creo en la Iglesia, Una, Santa, Católica y Apostólica, a pesar de los pesares.**

[Y si alguien le preguntaba qué quería significar con ese añadido, él respondía:]

**A pesar de tus pecados y de los míos**

[La noche de la entrevista a Hans Küng, el Padre precisó con sentido positivo y esperanzado, una realidad que tendía a olvidarse en los años del Concilio, en aquellos momentos de cierto tremendismo, griterío y radicalidad:]

**No faltan, hijos míos, aquí y ahora, generosidades de entrega maravillosas, afirmaciones heroicas, mártires y confesores de Cristo, vidas de santidad que no producen ruido, que se consumen con alegría al servicio de los hermanos en la fe y de todas las almas.**

[Cuando terminó la entrevista de televisión mandó apagar el aparato y nos habló con ímpetu de la santidad de la Iglesia:]

**¡Santa! ¡Santa!, hijos míos. ¡Sí, santa, a pesar de todas nuestras miserias humanas!**

[Al final, haciendo uno de sus *quiebros* característicos, cambió el tono de voz y nos dijo en voz baja:]

**Hijos míos, hay que rezar mucho por él. Yo no lo conozco. Pero un hijo -más: un sacerdote- que habla así de su Madre...**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 150:

Fuente: Recuerdos del autor

[Le vi reaccionar de modo parecido en otras ocasiones. Ante ataques al Papa Pablo VI:]

**Vamos a rezar un Padrenuestro en desagravio**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 151:

Fuente: Recuerdos del autor

[El Padre nos contó que un arzobispo de una capital europea le había dicho que aquel año tendría que cerrar su seminario. Y añadió, dolorido:] **¡Y tenía el seminario lleno!**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 152:

Fuente: Recuerdos del autor

**¿Qué va a ser, hijos míos, de la Iglesia sin sacerdotes? Pidamos al Señor que no falten sacerdotes y que no nos falten en la Obra.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, pp. 152-153:

Fuente: Recuerdos del autor

[Impulsó a rezar y a hacer rezar, a hacer y pedir mortificaciones y sacrificios para que pasase:] **el tiempo de la prueba.**

[Prevenía a los fieles del Opus Dei, y a todos los que se acercaban a la Obra, contra el peligro de caer en lo que llamaba:] **la soberbia de los buenos.**

[Y repetía advertencias, como estas que Javier Echevarría recogió en una carta del 12 de junio de 1974, enviada a Roma desde Argentina:]

**No somos impecables. El que se considere impecable tendrá más materia de que examinarse. Señor, vengo como el hijo pródigo, que se ha sentido así por las pequeñas faltas de amor, no por cosas que constituyan un delito. Pero si algún día cayera en el abismo, Señor..., ¡que vuelva corriendo!**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 153:

Fuente: Recuerdos del autor; tertulia con los miembros del Consejo General el 27-XI-1970

**Sufro muchísimo, hijos míos. Estamos viviendo en la Iglesia un momento de locura. Las almas, a millones, se sienten confundidas. Hay peligro grande de que se vacíen de contenido los sacramentos -todos, hasta el Bautismo-, y los mismos mandamientos de la ley de Dios pierden su sentido en las conciencias. Amo con toda mi alma a la Iglesia, mi Madre, esta Iglesia donde hay millones de almas que son mi padre y mi madre: ¡que amo como a mi padre y a mi madre!**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 153:

Fuente: Recuerdos del autor. Testimonio, 2-VIII-1976

**Dios, hijos míos, permite estas pruebas, por nuestros pecados: los vuestros y los míos. Pero no abandona a su Iglesia.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 154:

Fuente: Recuerdos del autor

[Uno cuenta un paseo por Roma en el que ve que, en una determinada Iglesia, han desaparecido las imágenes (las ha quitado el párroco) e incluso el Vía Crucis (que conocía el Padre). Comentó apenado:]

**A él le sobran cruces, ¡y a mí me faltan Cristos!**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 155:

Fuente: Recuerdos del autor

[En un país europeo se celebró la Misa al aire libre. Comulgaron miles de personas y, al terminar, se llevaron en bolsas de plástico las Formas consagradas que sobraron. El Padre reaccionó con viveza. Nos habló de cómo debíamos adorar, y enseñar a adorar, a Jesús Sacramentado:]

**Quisiera meteros profundamente en el alma este espíritu mío de amor, de reverencia a la Sagrada Eucaristía.**

[Y añadió:]

**Ahí está presente Cristo. Con su Cuerpo, con su Sangre, con su Alma, con su Divinidad.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 155:

Fuente: Recuerdos del autor

[Durante un viaje por Europa, al celebrar la Misa y abrir el sagrario de una iglesia pública para dar la Comunión a quienes le acompañaban, descubrió que las Formas estaban putrefactas. Nadie se había preocupado de ellas durante meses:]

**Yo puedo comprender que un sacerdote pueda tener una debilidad moral, porque todos tenemos los pies de barro. Pero no comprendo... ¿no comprendo que un sacerdote trate de ese modo a Cristo!**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 156:

Fuente: Recuerdos del autor

[Aplicaba en cada Misa su entera capacidad de amar, de querer, de adorar. Unía al sacrificio de Cristo:] **poniéndolos en la patena y en el cáliz** [-solía decir- todos los dolores físicos y morales, todos los problemas, las necesidades y las esperanzas de la humanidad entera, y especialmente de la Iglesia y de] **esa partecica de la Iglesia que es el Opus Dei.**

[Y acababa agotado cada vez que actualizaba así en el altar, sacramentalmente, el sacrificio del Calvario, sabiéndose *ipse Christus*, el mismo Cristo:]

**Verdaderamente la Misa es Opus Dei, trabajo de Dios. ¿Qué trabajo, hijos míos!**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 156:

Fuente: Recuerdos del autor

[Al acabar la Misa pensaba siempre que podía haber puesto más amor, más entrega. Le oí decir una vez:]

**Nunca me quedo contento al terminar. Me pasa como al artista ante su obra, como al poeta, como al amante: siempre ansían más. Por eso, en el silencio de la noche, después del examen de conciencia, le pido siempre a la Virgen que me alcance la gracia de celebrar mejor la santa Misa al día siguiente.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 156:

Fuente: Recuerdos del autor

[Un día, en una reunión, nos preguntó de sopetón a los que habíamos estudiado Medicina:]

**Hijos míos médicos: la sangre del hijo, ¿de quién procede? ¿Del padre o de la madre?**

[Yo me quedé desconcertado y no supe qué decir. Uno contestó:

- De la madre.

Y continuó el Padre, pensando en voz alta:]

**Entonces, la Sangre de Cristo era también, de alguna manera, la de su Madre. Por lo tanto, María está presente en la sangre derramada por Cristo en la Cruz, y cada vez que se renueva incruentamente el sacrificio de la Cruz. Pienso que María vuelve a estar allí, junto al altar donde su Hijo se ofrece en mis manos, como lo estuvo en el Calvario.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 157:

Fuente: Recuerdos del autor

[Nos animó especialmente a desagaviar por los que llamaba:] **pecados fríos** [contra el Señor. ¡Tantas faltas de amor, e incluso de respeto, ante el Misterio de amor divino de la Sagrada Eucaristía!]

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 158:

Fuente: Recuerdos del autor

**Gracias a la fe sé, más que si lo viese con mis ojos, más que si lo escuchase con mis oídos, más que si lo tocase con mis manos, que Jesús se encuentra realmente presente en el sacramento de la Eucaristía.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 158:

Fuente: Recuerdos del autor

[Viendo un día por televisión una celebración litúrgica muy concurrida, el Padre notó que, durante la Comunión, los fieles de la primera fila recibían de los sacerdotes puñados de Formas, para que las repartiesen a los de atrás. Nos preguntó muy triste:]

**¿Habéis visto cómo han tratado a Nuestro Señor?**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 158:

Fuente: Recuerdos del autor

**Hemos de pedir insistentemente al Señor, con la fuerza que clamaba Moisés, que tenga misericordia, que tenga compasión, que ablande con su gracia los corazones.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 159:

Fuente: Recuerdos del autor

**Es muy bueno volver a leer, con calma, libros que han hecho mucho bien a almas piadosas. Lo digo porque estoy volviendo a leer *El abecedario espiritual*, y me está haciendo mucho bien.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 161:

Fuente: Recuerdos del autor

**Inactivos no nos vamos a quedar.**

[Se lo oí comentar con fuerza a mons. Escrivá más de una vez. Junto con una intensísima oración de petición para que se] **acabara el tiempo de la prueba**, [el Padre desarrolló un esfuerzo formidable para] **ahogar el mal en abundancia de bien** [y puso en marcha numerosas iniciativas apostólicas en todo el mundo]

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, pp. 163-164:

Fuente: Recuerdos del autor. Notas de la meditación de 8-XI-1964

**No se tolera ni en tiempo de paz, en la vida militar, que un centinela se duerma. Pero en tiempo de guerra, que un centinela de un puesto avanzado -y nosotros estamos en un puesto avanzado- se duerma, abandonando las armas, dejando desamparadas a las almas, las vidas de todos: eso sí que no se puede tolerar en ningún ejército del mundo.**

[Y nos prevenía:]

**Cor meum vigilat! No podemos dormirnos. Es algo que cuesta, pero si hemos comenzado con Cristo generosamente, hemos de terminar generosamente, y hemos de gozar y hemos de sufrir en las tormentas.**

[Si no se actuaba de ese modo, prosiguió, no había por qué extrañarse de que el Pueblo de Dios se desorientara:]

**Así se explican ciertas cosas catastróficas: auténticos horrores. Así se explica toda esa colección de ignorancias y toda esa colección de torpezas actuales. El enemigo [el diablo], ése no duerme; y de la boca, más que oraciones de carácter público, hace que salgan proposiciones nefandas, afirmaciones inconvenientes, doctrinas que destruyen la cosecha entera.**

[¿Cuál era la causa?]

**Que dormimos. Y es que resulta desagradable señalar al enemigo. Resulta más cómodo dormir, ¡más cómodo por ahora!**

[Y concluía:]

**¿Quién lo paga? Lo paga la sementera, porque con el trigo abundante aparece la cizaña. Cristianos con sentido sobrenatural de su vida, con afán de testimonio, con afán de almas, ¿dónde están? Yo no los veo. Y cuando se ve tanta cizaña que crece en la Iglesia, y cuando se ve tanta púrpura -y no hablo de los cardenales-, tanto color, tanta hierba que no es oro como el trigo, ¿qué va a pensar un pobre cristiano?**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 165:

Fuente: Recuerdos del autor

[En 1970, cuando sufría fuertes dolores en la rodilla, nos dijo:]

**Ahora me resulta más fácil subir que bajar, justo lo contrario de lo que pasa en la vida espiritual. Estoy aprendiendo a andar como un niño pequeño, y así estoy también delante de Dios.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 165:

Fuente: Recuerdos del autor

[Como consecuencia de esas noches en oración, le veíamos muchos días ojeroso y fatigado, caminando lentamente. Al preguntarle por la mañana qué tal había descansado, solía decir que no nos preocupáramos, que no pasaba nada, era sólo:] **Falta de sueño.**

[Y añadía sonriendo:]

**Además, así rezo más y vosotros salís ganando.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 165:

Fuente: Recuerdos del autor

[El 2 de octubre de 1971, aniversario de la fundación del Opus Dei, un hijo suyo arquitecto, Jesús Álvarez Gazapo, que dirigía las obras de Cavabianca, la nueva sede del Colegio Romano de la Santa Cruz, le dijo para animarle: Padre, en Cavabianca, con lo tranquilo que será todo aquello, dormirá mejor.

Y oyó esta respuesta:]

**Jesús, yo dormiré bien cuando en la Iglesia de Dios las cosas vayan mejor.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 166:

Fuente: Recuerdos del autor

[Durante los ratos de tertulia, o cuando dábamos un paseo, procurábamos no sacar a relucir temas de conversación relacionados con la situación eclesial, que tanto le hacía sufrir. Con todo, no era fácil. Además, esos asuntos ocupaban con frecuencia la cabecera de los periódicos. (...) El Padre reaccionaba con pena, a la vez que siempre con esperanza:]

**Rezad y estad tranquilos, serenos. Acudid al Corazón misericordioso de Cristo y al Corazón dulcísimo de María, Mater Ecclesiae. Uníos a mi oración.**

[Vivía y procuraba vivir una gran serenidad, basada en la filiación divina y en la confianza en el Espíritu Santo. (...) Serenos, siempre serenos, aunque todo a nuestro alrededor, pareciera hundirse:]

**La Iglesia, la barca de Pedro, no se hunde.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 167:

Fuente: Recuerdos del autor

**Mañana es la Virgen de la Merced. Estoy pidiendo todo el día que la Virgen nos libere de las cadenas. ¡Hay ahora más esclavos que cuando se fundó la Orden. Pidamos a nuestra Madre la**

**merced de tener una fe segura. Tenemos obligación de defender nuestra fe, por lo menos como una mujer defiende su honor. Y que estéis contentos, porque, aparte de que Dios no pierde batallas, la guerra ¡no la pierde nunca!**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 167:

Fuente: Recuerdos del autor

[El 4 de abril de 1971 les comentó a los alumnos del Colegio Romano:]

**Vais a ver, vosotros que sois jóvenes, cómo las aguas vuelven al cauce, cómo el Espíritu Santo tranquilizará el ambiente.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 167:

Fuente: Recuerdos del autor. Tertulia del 10 de febrero de 1971.,

**Mi descubrimiento de esta última temporada es la acción del Espíritu Santo en la Misa. Tengo la necesidad, muchas veces al día, de adorar a cada una de las tres Personas de la Trinidad.**

[Al día siguiente, durante la tertulia, se refirió de nuevo a ese descubrimiento y añadió:]

**Y quiero decírselo a todos, para que todos crezcamos en el trato del Espíritu Santo, porque sigue siendo el Gran Desconocido.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, pp. 167-168:

Fuente: Recuerdos del autor

**Sabéis que el Padre no es amigo de proponer devociones particulares a sus hijas e hijos. Me gusta que cada uno tenga sus propias devociones, pocas, sencillas y sólidamente arraigadas. Y que de vez en cuando las dejéis, para volver luego a recogerlas con mayor piedad. Pero siempre las vuestras, las devociones de cada uno. Sin embargo, a lo largo de la historia de la Obra hemos sentido la necesidad de hacer todos juntos -*cor unum et anima una*- la Consagración a la Sagrada Familia de Nazaret, la Consagración de la Obra al Dulcísimo Corazón de María y al Corazón Sacratísimo de Jesús. Y ahora, cuando por bondad divina contemplamos este florecer del Opus Dei en almas de toda raza, lengua y nación, haré por vez primera la Consagración de la Obra al Espíritu Santo, el próximo día de Pentecostés. En estos momentos es muy necesaria. Será un acto de entrega y de oración personal, de cada uno, y también corporativo.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 168:

Fuente: Recuerdos del autor

[Consagración del Opus Dei al Espíritu Santo recitada por primera vez por don Álvaro, en el oratorio del Consejo general del Opus Dei, el 30 de mayo de 1971]

**Te rogamos que asistas siempre a tu Iglesia, y en particular al Romano Pontífice para que nos guíe con su palabra y con su ejemplo, y para que alcance la vida eterna junto con el rebaño que le ha sido confiado; que nunca falten los buenos pastores y que, sirviéndote todos los fieles con santidad de vida y entereza de fe, lleguemos a la gloria del Cielo. Concede la paz a la Iglesia, para que todos los católicos, llenos del Espíritu Santo, den siempre a los hombres testimonio firme y verdadero de la fe, muestra efectiva de su amor y razón de su esperanza.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 170:

Fuente: Recuerdos del autor

[De las notas recogidas en el diario del Consejo General el 31-XII de 1971??]

**Éste es nuestro destino en la tierra: luchar por amor hasta el último instante. *Deo gratias!***

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, pp.170-171:

Fuente: Recuerdos del autor

**Pido al Señor que tenga compasión de su Iglesia... No es sal. No es luz. Hay mucha tiniebla dentro. No es levadura: no tiene la fuerza que tenía. No hay vida de piedad, de doctrina, de catequesis, se burlan de la santidad.**

**Hemos de ir al Amor Misericordioso del Corazón de Jesús, a través del Corazón Misericordioso y Dulcísimo de María. Yo me agarro como un ancla: Cor Mariae Dulcissimum iter para tutum! Y le pido que se cierre este paréntesis de falta de autenticidad. No me siento vencido: sé que, con Cristo, soy vencedor. Es sólo el ánimo, que está cansado.**

**No nos podemos desentender de esto, hijos míos. Nos hemos negado al amor de la tierra por amor a las almas, y tenemos el derecho y el deber de no desentendernos, porque los que, en su soberbia, querían ser los únicos autores de la verdad, están ahora corrompidos; y yo, que los amo a pesar de todo, sufro.**

**El fin de la Iglesia es sobrenatural: la salvación de las almas. No se pueden cambiar los fines por razones de poder temporal. Nosotros, porque eso es lo cristiano, dejamos obrar a Dios, y trabajamos con tranquilidad, como si todo fuera bien, y estamos sacando adelante este centro internacional de formación, Cavabianca, un santuario a la Virgen, Torreciudad, y servimos con el espíritu de la Iglesia de siempre. Tenemos confianza en el futuro. Dirían algunos, viendo lo que hacemos, que estamos locos.**

**Ayudaos, quereos unos a otros, sentid la responsabilidad de todos. Yo espero que vengan muchas vocaciones, aunque Satanás ha sembrado el mundo de indiferencia y mucha gente no reacciona.**

(...)

**Éste es el dolor mío. Vamos a acudir al Corazón de Jesús, a su Misericordia, para que se apiade de la humanidad entera, especialmente de los católicos que deseamos servir a la Iglesia. Que nos ayude el Espíritu Santo con sus dones, con sus frutos”**

[Y añadió:]

**Al diablo se le toca hoy con las manos.**

[Nos alentó a estar muy unidos, sin perder el punto de mira sobrenatural en medio de tanta confusión, y concluyó con una frase sobrecogedora:]

**Yo estoy en la oración del huerto.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 172, en nota a pie de página:

Fuente: Recuerdos del autor

[Cuando el cardenal Dell' Acqua dio en Turín la bendición al pueblo con el Santísimo Sacramento, algunos sacerdotes le criticaron, tildándolo de *anticuado y retrógrado*. Cuando el Padre lo supo, nos dijo:]

**Es el momento, hijos míos, de actuar con fe, esperanza y caridad. La fe nos lleva a adorar, a reparar. Y la mejor reparación es evitar que el diablo nos haga perder la cabeza, como a éstos.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 1720:

Fuente: Recuerdos del autor

**No soy pesimista. Pienso que veremos días mejores. Pero el Señor quiere que pidamos mucho: ¡nos presenta tantos ejemplos de tozudez en el santo Evangelio! Gente que le arranca los milagros a fuerza de pedir; a veces poniéndose delante de Él, con sus miserias que claman. Hay que rezar más. El diablo puede ponernos el obstáculo de rezar poco.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 175:

Fuente: Recuerdos del autor

[En la última etapa de su vida, al sentir en su alma esa carga abrumadora de sufrimiento por la Iglesia, el descanso le resultaba especialmente difícil. Le sugeríamos que descansase un poco. Nos tranquilizaba diciendo:]

**Sí, sí, voy a descansar. No os preocupéis.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 175:

Fuente: Recuerdos del autor

**¡Señor, haz que vea! Haz que vea con los ojos de la fe, con los ojos de la obediencia, con la limpieza de mi vida. Que yo vea con mi inteligencia, para defender al Señor en todos los ámbitos del mundo, porque en todos ellos hay una revuelta para echar a Cristo, incluso de su casa.**

[Y con el estilo pedagógico tan suyo, que le hacía pasar fácilmente de lo humano a lo sobrenatural, al comenzar 1975 -último año de su vida- nos aconsejó que repitiésemos frecuentemente ese año esta jaculatoria:]

***Domine, ut videam! Ut videamus! Ut videant!***

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, pp. 177-178:

Fuente: Recuerdos del autor. Notas de una reunión familiar, 31 de marzo de 1963

**Hay momentos en la vida de la sociedad a la que pertenecemos, la Iglesia, en los que parece que todo se hunde, y en los que da la impresión de que no podemos hacer nada, o muy poco. Que parece que todo se hunde es verdad, pero que no podemos hacer nada, no es verdad. Podemos hacer mucho: ¡rezar, rezar y rezar! Y después, en la medida de lo posible, hacer lo que está en nuestras manos.**

**Y por encima de esto hemos de contar con la Providencia divina, que es otro modo de hacer y de dejar hacer. Es decir, dejar hacer a Dios, que es el que después de la tempestad hace que vuelva la calma.**

**Espero algo que no se ve por más que se mire -porque la Iglesia es divina-, algo que traiga la paz a los corazones, la certeza a la doctrina y la fortaleza a la parte disciplinar.**

**¿Pesimista? No. ¿Optimista? Sí. ¿Por qué? Por ninguna razón humana: quedan pocas personas con entereza para decir la verdad, todos se doblegan. Optimista por razones sobrenaturales, por motivos divinos. ¿Cómo vendrá la luz? No lo sé. ¿Cómo vendrá la calma? No lo sé. ¡Pero vendrá!**

**¿Se ve todo contorsionado? ¡Rezar y llenarnos de deseos buenos y de esperanza! Decir las cosas buenas que veamos, que son muchas. Y como no podemos mentir, otras cosas las callamos. Pero hacemos y dejamos hacer a Dios.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 180:

Fuente: Recuerdos del autor

[En 1960 durante una llamada telefónica a D. Julián Herranz, San Josemaría le dice que transmite su temor porque, la Obra había entrado en el ordenamiento canónico de la Iglesia universal por una puerta que no le correspondía: la de los institutos seculares. Temía que eso le llevara a perder, en el futuro, los rasgos fundacionales que Dios le había hecho ver en su alma, la mañana del 2 de octubre de 1928.]

**Hijo mío, en 1947 tuvimos que entrar por esa puerta, dejándonos jirones de carne. Porque lo nuestro no es el estado de perfección, sino la perfección de cada uno en su propio estado.**

**Recuérdalo, tú que eres canonista: yo nunca, ¡nunca!, quise esto. Pero no tuve más remedio que conceder. Haz una nota y mándala al archivo.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 180:

Fuente: Recuerdos del autor

**No tengáis ningún temor a que la Santa Madre Iglesia, contra nuestra voluntad, quiera hacernos religiosos o equipararnos de algún modo a los religiosos, no siendo esta la vocación que Dios nos ha dado.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 183:

Fuente: san Josemaría, *Apuntes íntimos*, n. 1309

**Hay que madurarlo mucho. La Obra de Dios ha de presentar una forma nueva.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 184:

Fuente: san Josemaría, *Carta 19-III-1954*, n. 9

**Primero es la vida, el fenómeno pastoral vivido. Después, la norma, que suele nacer de la costumbre. Finalmente la teoría teológica, que se desarrolla con el fenómeno vivido.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 184:

Fuente: Recuerdos del autor

[El Padre nos dijo el 14 de junio de 1972, durante una tertulia, en tono de confidencia: que a veces sentía en el corazón la pena de que se pudiera estudiar en el futuro ese largo camino y verlo, sí, con cariño y entusiasmo, pero como se contempla un hallazgo de arqueología, una pieza antigua:]

**Espero que se den cuenta de que aquello es un río de lágrimas, un montón de sangre, y de oración, y de sacrificio**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 185:

Fuente: san Josemaría, *Carta 25-I-1961*, nn. 4-5.

**Dios me llevaba de la mano, calladamente, poco a poco, hasta hacer su castillo: da este paso -parece que decía-, pon esto ahora aquí, quita esto de delante y ponlo allá. Así ha ido el Señor construyendo su Obra, con trazos firmes y perfiles delicados, antigua y nueva como la Palabra de Cristo.**

**En la historia de nuestro camino jurídico dentro de la vida de la Iglesia, aparece con mucha claridad este juego divino del que os hablo. No he tenido que andar calculando, como jugando al ajedrez; entre otras cosas porque nunca he pretendido averiguar la jugada del otro, para poder dar jaque mate después. Lo que he tenido que hacer es dejarme llevar.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 186:

Fuente: Recuerdos del autor. Notas de una reunión familiar, 24-XII-1969

[Refiriéndose al camino jurídico.][Un día al comentarnos el Evangelio del tercer domingo de Adviento, que hablaba de *preparar los caminos del Señor*, nos dijo:]

**Las montañas se allanan, el camino se abre. Estad seguros, hijos míos, de que llegaremos al final, y más pronto de lo que esperábamos. Nuestro optimismo tiene un fundamento claro. Yo ¡siempre seguro en Dios!**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 186:

Fuente: Recuerdos del autor. Notas de una reunión familiar, 24-XII-1969

[Seguro, porque fundamentaba esa esperanza en la oración a su Padre Dios. Por eso, cuando se inició el Congreso General Especial, del que hablaré más adelante, procuró recordar con frecuencia - también con frases breves e incisivas- la confianza que debíamos tener en el poder de la oración, tal como el propio Señor enseñó a sus discípulos:

**Basta que haya dos que se pongan de acuerdo para pedir, y nosotros somos miles que estamos pidiendo lo mismo ¡Qué seguridad hemos de tener! ¡Qué esperanza más segura!**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 188:

Fuente: Recuerdos del autor

**De momento, el problema del camino jurídico ya está resuelto. Pero por ahora no nos interesa ponernos el traje. Conviene esperar un poco, y seguir rezando como si todavía no hubiera pasado nada.**

[Y frecuentemente añadía que la solución al problema de la definitiva configuración canónica del Opus Dei:] **la habéis abierto vosotros con vuestras oraciones y con vuestra vida; y la ha confirmado el Concilio.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 188:

Fuente: Recuerdos del autor

**El Opus Dei es viejo como el Evangelio y, como el Evangelio, nuevo.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 189:

Fuente: Recuerdos del autor. *Notas del 28-I-1969*

[Durante una tertulia después de una entrevista en el Vaticano con el Sustrituto de la Secretaría de Estado, mons. Giovanni Benelli:]

**Ahora, la Obra espera [-ha dicho el Padre a Benelli-], confiando en la Bondad de Dios, su definitiva solución jurídica; porque, de hecho, en la realidad espiritual, apostólica y social de su vida, el Opus Dei no es un instituto secular. Pero no vamos a solicitar ahora, nuevamente, a la Santa Sede, esa solución jurídica. Esperaremos -rezando y trabajando, trabajando y rezando- el momento adecuado!**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 190:

Fuente: Recuerdos del autor

[La Virgen:] **ha sido la Madre buena que nos ha consolado, que nos ha sonreído, que nos ha animado en los momentos difíciles de la lucha bendita para sacar adelante este ejército de apóstoles en el mundo.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, pp. 192-194:

Fuente: Recuerdos del autor

[Ante la iniciativa anómala de haberse creado en el Vaticano, sin su conocimiento, una comisión especial para juzgar y analizar la situación «de algunos institutos seculares que desean dejar de serlo», y citaba en concreto el nombre del Opus Dei. Escribió una carta a Pablo VI, el 16-IX-1969:]

**Beatísimo Padre:**

**Me atrevo a esperar de la Paterna Bondad de Vuestra Santidad que, en la pacífica posesión y ejercicio del derecho que nos otorga el M. P. *Ecclesiae Sanctae*, se nos permita proseguir la legítima continuación de la obra, iniciada hace tiempo, de renovación y acomodamiento de nuestro derecho peculiar a las directivas y orientaciones del Concilio Vaticano II, y el consiguiente experimento de las modificaciones legítimamente introducidas en base a la misma norma jurídica postconciliar. (Anexo 1)**

**Si esta mi filial esperanza fuese decepcionada y se decidiese interrumpir prematuramente el legítimo y pacífico ejercicio de tal derecho (del que gozan, por los demás, todos los Institutos dependientes de la Santa Sede), por motivos desconocidos por mí, me atrevería todavía a rogar a Vuestra Santidad que quiera benévolamente acoger y valorar las razones aducidas en el Apunte que se adjunta: documento que, en mis intenciones, no desea ser otra cosa que una humilde, filial y sincera exposición de las preocupaciones que ocupan mi ánimo adolorado, seguro como estoy de que encontrarán comprensión en el Corazón Paterno de Vuestra Santidad. (Anexo 2)**

[El anexo I contenía una *Relación resumida* de la primera parte, recién terminada, del Congreso General Especial. El anexo II era un amplio *Apunte* donde san Josemaría explicaba con toda claridad las razones que le movían a rogar al Papa que no permitiese que, estando en curso el Congreso General Especial, se tomasen decisiones sobre la situación jurídica de la Obra. El *Apunte* iba precedido de una carta en la que se decía:]

**Beatísimo Padre:**

**Ante la eventualidad de que una Comisión especial de la Santa Sede tome decisiones respecto al Opus Dei sin estar nosotros al corriente del motivo de la cuestión y sin ser previamente interpelados, tras haberlo considerado largamente en la presencia de Nuestro Señor, pensando en la salvación eterna de mi alma, así como en la de tantos millares de socios y asociadas del Opus Dei que verían comprometida su vocación, y queriendo además que el juicio de la Historia no pueda inculparme de no haber puesto de mi parte cuanto estaba en mis manos para salvaguardar la figura genuina del Opus Dei, expreso respetuosamente a Vuestra Santidad la petición de que quiera benévolamente tomar en consideración el Apunte adjunto.**

[Pocos días después, el Cardenal Villot le llamó, le confirmó que esa comisión existía, pero con el objeto de estudiar la situación particular de los institutos seculares compuestos por sacerdotes, y le comunicó que algunas expresiones de su carta habían apenado a Pablo VI. Inmediatamente, el 11-X-1969, el Padre dirigió al Papa una nueva carta, explicándole el sentido de la anterior y reiterándole, como siempre, su filial adhesión. Decía, humildemente, entre otras cosas:]

**A la vez que pido, pues, perdón de corazón a Vuestra Santidad por el disgusto que, contra mi voluntad, le haya podido acarrear, pongo con suma confianza en Vuestra Augustas manos mis ansias de aclarar esta cuestión, bien consciente de que la Paterna solicitud del Supremo Pastor sabrá acogerlas, comprenderlas y escucharlas del modo más adecuado.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 195:

Fuente: Diario de familia del centro del Consejo General

[Tras entregar una carta a mons. Benelli, el 17-XII-1969 durante una entrevista de casi una hora, en que la actitud del Sustituto de la Secretaría de Estado hacia su persona y hacia el Opus Dei fue de frialdad, y aun de prevención y desconfianza; sobre todo por las razones que explicaré más adelante, en la tertulia de esa noche nos dijo:]

**No os preocupéis si estos días me veis un poco absorto. Estoy sufriendo más que nunca por la Iglesia y por los obstáculos que algunos quieren poner a la Obra desde arriba, y es natural que este sufrimiento tenga también repercusiones físicas. Pero procuro estar lo más metido en Dios que puedo, y nunca me he sentido más acompañado de Dios que ahora, porque el Señor me da luz clara sobre lo que tengo que hacer, lo mismo que desde 1928. Y aunque esto sea muy duro, siempre es**

**alegre cumplir la voluntad de Dios. Pero vosotros tranquilos, serenos. Rezad con confianza, y ya veréis que todo sale antes, más y mejor.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 195:

Fuente: Recuerdos del autor

[La actitud del Padre fue siempre la misma:] **Ahogar el mal en abundancia de bien.** [Y a pesar de la incompreensión que sufría en carne propia, siempre procuró sembrar a su alrededor el amor al Papa y la fidelidad hacia todos los pastores de la Iglesia.]

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 198:

Fuente: Recuerdos del autor

[Un día del 9 al 17 de junio de 1970, en Jaltepec (México), mirando un cuadro de la Virgen de Guadalupe:]

**Así querría morir: mirando a la Santísima Virgen, y que Ella me diese una flor.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 202:

Fuente: Recuerdos del autor

**Yo quisiera morir rodeado de mis hijos, pero el Señor no me lo va a permitir.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 203:

Fuente: Recuerdos del autor

[Le pedía al Señor la gracia de irse en un día de trabajo cualquiera,] **sin dar la lata**, [incluso] **habiéndome podido vestir ese día.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 203:

Fuente: Recuerdos del autor

[Un día que estaba muy cansado, cuando oyó los compases de “Aprite le finistre al nuovo sole”, canción que había dicho le gustaría le cantaran cuando se estuviera muriendo, dijo con buen humor:]

**Hijo mío, no me cantes ahora esa canción. Aunque me veáis así, no me estoy muriendo.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 203:

Fuente: Recuerdos del autor

[Deseaba vivir:] **vivir y trabajar, que hay mucho que hacer.**

[Ahora bien, estaba siempre] **dispuesto a ir al encuentro del Señor, in domo Domini ibimus!** [y diariamente reiteraba en su vida de oración la aceptación de la muerte.]

[En los 22 años de convivencia con él noté que esta era la constante disposición de su alma, reflejo de su unidad de vida, de su vivir] **con los pies en la tierra y la cabeza en el Cielo.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 203:

Fuente: Recuerdos del autor

[El 6 de octubre de 1974 nos dijo el Padre, y lo anoté en mi agenda, que repetía muchas veces estas palabras del salterio:] **Vultum tuum Domine requiram**, [que traducía libremente como] **Tengo ganas, Señor, de ver tu rostro, cara a cara, [o bien] Tengo hambre y sed de Ti, de ver tu rostro, cara a cara.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 203:

Fuente: Recuerdos del autor. Notas de una reunión familiar, el 10-XI-1974.

**Estad muy unidos, hijos míos, y quereros mucho. Haced bien a las almas y pensad sólo en la vida eterna. Y así la Obra saldrá adelante.**

**No una, sino cien vidas que tuvierais habréis de dar hasta que la Obra tenga la solución jurídica definitiva.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 203:

Fuente: Recuerdos del autor. Notas del 24-III-1975

[Tras oírle hablar de la necesidad de no perder nunca la *visión sobrenatural*]

**Os digo esto para que no os abandonéis y confiéis en cosas humanas. En Dios y sólo en Él podemos confiar. Él solo sacará la Obra adelante, como siempre ha hecho. Él hará que todo se arregle antes, más y mejor.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 203:

Fuente: Recuerdos del autor

[Ahora veo cómo nos fue avisando de su muerte, cuya inminencia debía de presentir dentro del alma:]

**Se me va haciendo de noche.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 204:

Fuente: Recuerdos del autor. Testimonio, p. 72

**De la otra vida sólo nos separa un velo tan tenue, que vale la pena estar siempre dispuesto a emprender ese viaje con alegría.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 205:

Fuente: Recuerdos del autor

[Quiso celebrar sus bodas de oro sacerdotales el 28-III-1975]

**De acuerdo con la norma ordinaria de mi conducta de siempre: ocultarme y desaparecer es lo mío, que sólo Jesús se luzca.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 205:

Fuente: Recuerdos del autor

[El 28-III-1975, aniversario de sus bodas de oro sacerdotales, comentó en la tertulia:]

**Una viejecita que vino a verme ayer me contaba que echaba una mirada a su vida y, al final, todo se reducía a dar gracias a Dios por todo. Le dije que, por la mañana, en una meditación, yo había recordado a mis hijos que hago igual.**

[Y en otro momento nos comentó:]

**Hoy he querido hacer la suma de estos cincuenta años, y me ha salido una carcajada. Me he reído de mí mismo, y me he llenado de agradecimiento a Nuestro Señor, porque es Él quien lo ha hecho todo.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, pp. 205-206:

Fuente: Recuerdos del autor. Meditación del 27-III-1975, Jueves Santo

**A la vuelta de cincuenta años, estoy como un niño que balbucea. Estoy comenzando, recomenzando, en cada jornada. Y así hasta el final de los días que me queden: siempre recomenzando. El Señor lo quiere así, para que no haya motivos de soberbia en ninguno de nosotros, ni de necia vanidad. Hemos de estar pendientes de Él, de sus labios: con el oído atento, con la voluntad tensa, dispuesta a seguir las divinas inspiraciones.**

**Una mirada atrás... Un panorama inmenso: tantos dolores, tantas alegrías. Y ahora todo alegrías, todo alegrías... Porque tenemos la experiencia de que el dolor es el martilleo del artista que quiere hacer de cada uno, de esa masa informe que somos, un crucifijo, un Cristo, el *alter Christus* que hemos de ser.**

[Luego, dirigiéndose al Señor en el sagrario, dijo:]

**Tú eres quien eres: la Suma bondad. Yo soy quien soy: el último trapo sucio de este mundo podrido. Y, sin embargo, me miras...y me buscas...y me amas. Señor: que mis hijos te miren, y te busquen, y te amen. Señor: que yo te busque, que te mire, que te ame.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 206:

Fuente: Recuerdos del autor

**¿El Padre? Un pecador que ama a Jesucristo, que no acaba de aprender las lecciones que Dios le da. Un bobo muy grande: esto era el Padre. Decidlo a los que lo pregunten, que os lo preguntarán**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 206:

Fuente: Recuerdos del autor

[Durante los últimos meses de vida, especialmente en mayo y junio, solía quedarse en silencio durante las tertulias, mirándonos con cariño. Parecía intensamente recogido en oración, a solas con el Señor. En dos ocasiones hizo este comentario, que anoté:]

**Os pido perdón. A veces pensaréis que estoy ausente, pero no es así: estoy muy cerca de cada uno de vosotros, de las cosas de cada uno de vosotros.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 206:

Fuente: Recuerdos del autor

[El 25 de junio por la noche... coincidí con él..., llevaba la jarrita de manzanilla que el médico le había aconsejado tomar antes de acostarse. (...) Comenzó a bajar las escaleras, sosteniendo temblorosamente la jarrita con la mano. Varios de nosotros íbamos detrás. Descendía con dificultad a causa de su casi ceguera. Tanteaba cada escalón, indeciso y vacilante. Intentamos ayudarle, pidiéndole que nos dejara llevar la jarrita. Pero nos dijo:]

**Si no me dejáis hacer al menos estos pequeños sacrificios...**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 209:

Fuente: Recuerdos del autor

[Quería escribir un libro sobre el borrico, ese animal bíblico con el que tanto le gustaba identificarse, porque había dado calor a Jesús en Belén y lo había llevado en triunfo a Jerusalén. Un animal que los hombres no suelen estimar, pero que el Padre nos ponía como ejemplo: de humildad, de reciedumbre en el trabajo, y de fidelidad en esa guerra de paz y de amor que sus hijos del Opus Dei y todos los cristianos están llamados a propagar en el mundo. Si lograba tener tiempo para escribir ese libro, nos dijo, lo titularía “Vida y ventura de un borrico de noria”. Dios se lo llevó antes de que pudiera completarlo. Pero se conservan pasajes recogidos de sus conversaciones, de los que algunos, corregidos de su puño y letra, glosan las *misericordias* del oratorio de Pentecostés, que él quiso ornamentar con escenas de borricos. Estos textos –recogidos en Crónica, una revista interna– son el símbolo de su vida. Entre otras maravillas de la *teología del borrico* se lee:]

**Al borrico le hubiese gustado llegar a la Navidad; calentar otra vez, con su aliento, al Niño. Pero estuvo de algún modo presente, en la blanca alegría de aquella noche, porque vinieron los ángeles e hicieron de su piel panderos y zambombas.**

**La historia del borrico termina bien; muere trabajando. Y que lo destrocen después, que lo despellejen y hagan tambores para la guerra y zambombas para cantar al Niño Dios.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 211, en nota a pie de página:

Fuente: Recuerdos del autor

[A un amigo que se lamentaba de que los servicios de la Santa Sede sufrían cierto desfase en relación con la demanda de los medios, le aconsejé algo que había aprendido del Padre:]

**En vez de quejarte, ¿por qué no haces una propuesta para mejorarlos?**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 216:

Fuente: Recuerdos del autor

[En los últimos meses, estaba evidentemente enfermo(...) Los médicos le decían que convenía que anduviese un poco todos los días. D. Álvaro y D. Javier le decían:

- Padre, que le hace falta andar, que es una necesidad.]

**Hijos míos, es que no puedo.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 217:

Fuente: Recuerdos del autor

**Yo pido a Dios que me lleve, por la Iglesia, porque yo aquí no hago más que estorbar, y desde el Cielo podré ayudar mejor.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 221:

Fuente: Recuerdos del autor

**No conozco ni un solo sacerdote o religioso malo, enfermos sí.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 225:

Fuente: Recuerdos del autor

[A veces, mons. Escrivá alzaba la mano y preguntaba, curvando los dedos con ademán parecido al de los jugadores de frontón, cuando intentan atrapar la pelota al vuelo:]

**¿Esto es cóncavo o convexo?**

[Y sin darnos tiempo a responder, añadía:]

**Para ti, cóncavo; para mí, convexo.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, pp. 225-226:

Fuente: Recuerdos del autor. Notas personales sin fecha,

**Cuando dos personas defienden una postura opuesta, ambos creen tener la razón. Los contendientes están convencidos de que tienen razón; y, cuando quieren aniquilar al contrario, creen que es de justicia. Hijos de mi alma: tienen razón los dos casi siempre, o ninguno de los dos. Rara vez tiene razón solo uno. Pero como no tiene razón ninguno, o tienen razón los dos, que vayan al término medio y se apañen.**

**Esto lo he aprendido en Roma. La verdad, toda, completa, la tiene Dios. Nosotros tenemos la verdad revelada completa, manifestada por el Magisterio de la Iglesia.**

**¿No me puedo equivocar? Me he equivocado tantas veces. A mí no me creéis por mi palabra, porque yo me puedo equivocar; me he equivocado muchas veces; me puedo seguir equivocando. Y vosotros [los miembros del Consejo general] tenéis el deber de decirme: Padre, está usted equivocado. No sería falta de respeto, sería una prueba de cariño. Yo no me he creído nunca infalible; y si a esto añadís que no quiero ser fanático de nada, ni del Opus Dei, pues así no es tan difícil hacerme cambiar de parecer. Con razones, con razones, ¿eh?**

[Y terminó explicando que, por su corazón no sólo de padre, sino también de madre,] **tengo la posibilidad de que me deje cambiar por cariño, y eso sería malo. No me vengáis con cariño, venidme con razones!**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 236:

Fuente: san Josemaría, *Carta 9-I-1932*, n. 1.

**Evitad ese abuso que parece exasperado en nuestros tiempos -está patente y se sigue manifestando de hecho en naciones de todo el mundo- que revela el deseo, contrario a la lícita independencia de los hombres, de obligar a todos a formar un solo grupo en lo que es opinable, a crear como dogmas en doctrinas temporales**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 237, en nota a pie de página:

Fuente: Recuerdos del autor

[El 7-XI-1955 expresando un juicio moral, no una opinión política:]

**Yo soy muy amigo de la libertad y Franco se ha apegado demasiado al poder**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 239:

Fuente: Recuerdos del autor

**El Opus Dei no puede, no debe, actuar corporativamente en política.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, pp. 239-240:

Fuente: Recuerdos del autor

**Algunas cosas cambiarían, si yo accediera a recomendar a algunos hijos míos de España que hicieran una cierta política. Pero comprendéis bien que yo no puedo hacerlo. Eso sería violentar su libertad y traicionar el espíritu que Dios ha querido para su Obra.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 242:

Fuente: Recuerdos del autor

[Cuando una alta autoridad del franquismo le comunicó que iban a detener al profesor de la Universidad Complutense de Madrid, Rafael Calvo Serer, numerario del Opus Dei, por oponerse al régimen, le contestó:]

**¿Ha robado? ¿Ha matado? ¿Ha sido desleal a su patria? No. Entonces, es que no piensa como usted. Méntanle si quieren en la cárcel, que yo mismo le llevaré la comida.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 242:

Fuente: Recuerdos del autor

**Un sacerdote debe tener los brazos abiertos para acoger a todos: a los de la derecha, a los del centro y a los de la izquierda.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 243:

Fuente: Recuerdos del autor

[A Florentino Pérez Embid, a propósito de unos breves comentarios de política en una tertulia, le pidió que no volviera a hablar de esos temas en un centro del Opus Dei,] **que no son, ni serán nunca** [-exclamó tajante-] **lugares de adoctrinamiento político.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 259:

Fuente: Recuerdos del autor

**La ley en la Iglesia es una cosa muy santa.**

[Y añadía:]

**Pobre Iglesia si no tuviera ley: cada uno sería ley a sí mismo.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 264:

Fuente: Recuerdos del autor

[Dios] **nos ama más que todas las madres del mundo.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 270:

Fuente: Carta de don Álvaro del 29-IX-1978, tras la muerte de Juan Pablo I

[Sobre el futuro Papa en tiempo de *sede vacante*:]

**¡Ya lo queremos!**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 270:

Fuente: Carta de don Álvaro del 29-IX-1978, tras la muerte de Juan Pablo I

[Refiriéndose al Papa:]

**Estoy ofreciendo todo por él; ya no puedo ofrecer más; ofrezco hasta la respiración.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 279:

Fuente: Recuerdos del autor

[El Padre había dicho del primer sucesor de Pablo VI,] **no podrá hacer mucho**, [por lo mucho que hay que reconstruir e impulsar en la vida de la Iglesia, pero] **abrirá camino**.

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 289, en nota a pie de página:

Fuente: Recuerdos del autor, Notas de una reunión familiar, 14-VI-1972

**Desde el principio, ya en los primeros años, tomé las medidas oportunas para que nadie guardara resquemor o mirara con poca simpatía a ciertas entidades que, de un modo organizado, nos han hecho padecer mucho, en silencio. En el Opus Dei nos esforzamos para no faltar a la caridad con nadie. Siempre he pedido al Señor, con todas las veras de mi alma, empleando una frase dura: que no seamos verdugos de ninguna persona, de ninguna iniciativa que se mueve o nace para servir a Dios. Sabemos disculpar, perdonar. Somos una afirmación: lo negativo no nos gusta.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 299:

Fuente: Recuerdos del autor

**El diablo no se toma vacaciones.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 320:

Fuente: Recuerdos del autor

[San Josemaría comentaba que las orejas finas y estiradas del borrico] **son como antenas levantadas al cielo para captar la voz de su amo, de Dios.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 326:

Fuente: Recuerdos del autor

[Palabras del Padre en 1954]

**Si sois fieles, veréis las maravillas que vais a hacer. Os va a pasar como a los apóstoles, que se quedaban sorprendidos por los milagros que hacían en nombre del Señor. Os van a florecer rosas en las manos. Os maravillaréis con su aroma y su color**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 332:

Fuente: Recuerdos del autor, Notas de unas palabras en mayo de 1954.

**...Os maravillaréis con su aroma y su color. Claro, que las rosas también tienen espinas. ¡Vale la pena! ¡Vale la pena! ¡Siempre, vale la pena! Estoy tan persuadido de que todo esto vale la pena. Que seáis fieles, fieles, fieles.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 347:

Fuente: Recuerdos del autor

[El Padre repetía muy a menudo:]

***Vultum tuum, Domine, requiram***

[y traducía así:]

**¡Tengo hambre y sed, Señor, de ver tu rostro, cara a cara!**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 348:

Fuente: Recuerdos del autor. Notas de un meditación, 19-III-1975.

[Otra frase con la que un día oí clamar al Padre ante el sagrario, en marzo de 1975, cuando ya apenas veía con los ojos de la carne:]

**¡Que yo vea con tus ojos, Cristo mío!**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 356, en nota a pie de página:

Fuente: Recuerdos del autor

**La alegría cristiana tiene sus raíces en forma de cruz.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, pp. 358-359:

Fuente: san Josemaría, *Carta 9-I-1959*, n. 6

**Volved los ojos a esos pueblos, que han alcanzado un crecimiento casi increíble de cultura y de progreso; que, en pocos años, han llevado a cabo una evolución técnica admirable que les proporciona un alto nivel de vida material. Sus investigaciones -es una maravilla cómo Dios ayuda a la inteligencia humana- deberían haberles movido a acercarse a Dios, porque, en la medida en que son realidades verdaderas y buenas, proceden de Dios y conducen a Él.**

[Y, con su habitual claridad, proseguía:]

**Sin embargo, no es así: tampoco ellos, a pesar de su progreso, son más humanos. No pueden serlo, porque, si falta la dimensión divina, la vida del hombre -por mucha perfección material que alcance- es vida animal. Sólo cuando se abre al horizonte religioso culmina el hombre su afán de distinguirse de las bestias: la religión, desde cierto punto de vista, es como la más grande rebelión del hombre que no quiere ser una bestia.**

[El Padre concluía con una fuerte llamada a la esperanza cristiana, que, como la Puerta Santa del Jubileo, nos recordaba a Cristo, el verdadero principio y fin del progreso humano y de la historia:]

**En el orden religioso, hijas e hijos míos, no hay progreso, no hay posibilidad de adelanto. La cumbre de ese progreso se ha dado ya: es Cristo, alfa y omega, principio y fin. Por eso, en la vida espiritual no hay nada que inventar; sólo cabe luchar por identificarse con Cristo, ser otros Cristos -*ipse Christus*-, enamorarse y vivir de Cristo, que es el mismo ayer que hoy y será el mismo siempre: *Iesus Christus heri et hodie, ipse in sæcula* (Hebr 13, 8).**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 368:

Fuente: Recuerdos del autor. Artículo publicado en *Avvenire*, 28-V-1998, p. 17

**Pide a Dios que en la Iglesia Santa, nuestra Madre, los corazones de todos, como en la primitiva cristiandad, sean un mismo corazón, para que hasta el final de los siglos se cumplan de verdad las palabras de la Escritura: *Multitudinis autem credentium erat cor unum et anima una* -la multitud de los fieles tenía un solo corazón y una sola alma (Forja, nº 632).**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, pp. 381-382:

Fuente: Recuerdos del autor

[Están haciéndose realidad los vaticinios proféticos -esto es, de hombre que creía firmemente en el cumplimiento de la Voluntad divina- que escuché al Padre en Roma, en la primavera de 1955. Charlábamos sentados en un banco del jardín de Villa Tevere. No recuerdo el mes ni el día exactos, pero sé que era una tarde luminosa y que la fachada ocre de la Villa se recortaba sobre un límpido cielo azul. Yo aludí al comienzo de la labor de la Obra en nuevos países, y el Padre me habló de la futura expansión

apostólica] **en las frías naciones del Norte de Europa y en el lejano Oriente;** [no solamente en Filipinas, Japón, India y otros lugares, sino también en China.]

**También en China. Ya lo verás.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 392:

Fuente: Recuerdos del autor

[La prelatura territorial de Yauyos, en 1957 se convirtió de hecho *en territorio de misión*. El Padre refiriéndose a las personas que del Opus Dei que irían allí dijo que esto no suponía un mayor compromiso misionero respecto al trabajo apostólico habitual del Opus Dei en cualquier ciudad del mundo: Londres, Chicago o Roma. Y a continuación se preguntó:]

**¿Me alegra esta misión? Sí. Constituye otro campo de trabajo y de apostolado. Al igual que me alegra la apertura de un nuevo centro en Berlín, en París o en cualquier otro sitio.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 394:

Fuente: Recuerdos del autor

**No me interesa que hagan obispos a mis hijos.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 394:

Fuente: Recuerdos del autor

[A D. Ignacio Orbeagozo cuando partió de Roma hacia Yauyos en 1957:]

**Tú sabrás cómo gobernar. Pero yo, en tu lugar, me preocuparía sobre todo de tener cuanto antes un seminario.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 397:

Fuente: Recuerdos del autor, Notas del 28-II-1960

**A mí me habría sido indiferente nacer negro o de cualquier otro color, porque no hay más que una raza: la raza de los hijos de Dios.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, pp. 407-408:

Fuente: Recuerdos del autor

[El 23-XI-1950, ante la muerte de improviso de un paro cardiano de un joven estudiante de Derecho, el Padre acudió enseguida al apartamento donde residíamos. Apenas abierta la puerta, preguntó:]

**¿Dónde está?**

[En el pequeño oratorio donde yacía, lo besó tiernamente en la frente, se arrodilló en silencio ante el sagrario y, cuando se alzó, rezamos con él un responso. Luego nos fuimos a la sala de estar contigua y lo noté transformado: su rostro aparecía iluminado por una alegría serena y comunicativa. Nos miró uno a uno con afecto y nos dijo que debíamos aceptar con cariño la voluntad de Dios nuestro Padre, entre otros motivos porque ese hijo suyo y hermano nuestro había] **vencido la última batalla:** [había sido fiel a su vocación divina, había ido al encuentro del Amor, había pasado de la vida a la Vida.]

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 414:

Fuente: Recuerdos del autor

[El Espíritu Santo,] **el Gran Desconocido**, [que nos enseña a caminar] **con los pies en la tierra y la mirada en el cielo.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 425:

Fuente: Recuerdos del autor, Nota tomada el 20-I-1955

**Todavía no os dais cuenta del amor que el Señor os ha manifestado a cada uno de vosotros, llamándoos de los primeros. Cuando pasen treinta años, volveréis la vista atrás y os quedaréis pasmados; y acabaréis la vida agradeciendo, agradeciendo.**

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Rialp, 2ª ed., Madrid 2007, p. 429:

Fuente: Recuerdos del autor, sin fecha.

Recordó una frase de san Josemaría, cuando se rumoreaba que le iban a hacer cardenal. Mientras le mostraba bajo la sotana el *herpes zoster* que inflamaba la piel de su pecho:]

**Mira, hijo mío. Esta es la púrpura que el Señor quiere para mí**